



### La Apuesta

Era una mañana calurosa, apenas para ir a la piscina. Recién habían comenzado las vacaciones, así que María sabía que ese lugar era perfecto para subir sus números. Se había quedado atrás en la apuesta, y no tenía pensado perder 200 dólares. Desde el parqueo miró hacia adentro, analizando la situación. De pronto su teléfono vibró.

"Eso es trampa". Decía el mensaje de su amiga. María rió y comenzó a escribir su respuesta. No era trampa, la apuesta era muy clara, ganaría la que consiguiera desvirgar a más hombres jóvenes a final de mes; en ningún momento se habían establecidos límites sobre donde debía ser, ni con cuantos podía hacerlo. Tenía la ventaja de ser instructora de natación, y la iba a aprovechar.

Tomó sus cosas y se bajó de su auto. Caminó hacia el complejo, saludó a sus compañeros y luego a los vestidores, donde procedió a ponerse su bañador. Luego se encaminó a una de las piscinas, donde estaba su compañera Jenny, encargada de supervisar a las docenas de jóvenes que habían llegado hoy a nadar.

—¿Qué haces aquí en tu día libre? —preguntó desde la silla alta de salvavidas.

—Vine aquí a disfrutar de mi día libre... —respondió María.

—La gente que trabaja en natación, no considera la natación como un pasatiempo de día libre, y mucho menos en la propia piscina en donde trabaja.

—Bueno, yo no dije nada de que nadar fuera lo que venía a disfrutar...

Jenny miró rápidamente su compañera, intentando no despegar su mirada del agua, a donde se supone que debía estar enfocada. Dejó salir una risita tonta. Jenny no era parte de la apuesta, pero estaba al tanto de la situación; después de todo ambas pertenecían al mismo grupo de amigas, y a la "Hermandad".

—Entonces... —continuó María.

—Entonces sí, haré como que no vi nada... Solamente llévatelos a un lugar discreto.

—¡Eso es todo lo que necesito!

—Ok...

—¡Por eso eres la mejor!

—Ajá...

María buscó un lugar donde poner sus cosas, se desprendió de su vestido de tela ligera. Miró a un lado y vio un grupo de hombres observándola. Demasaido viejos, como de 20 años quizás, tendrían que conformarse con ver y no tocar. Entre las ventajas de la natación, estaba el hecho de que era una excelente manera de esculpir tu cuerpo. María tenía mucho que enseñar, pero prefería hacerlo solo a un grupo de hombres selectos. La apuesta era muy sencilla, ella y su mejor amiga habían apostado desvirgar a la mayor cantidad de hombres jóvenes, pero no cualquier hombre joven. Su objetivo eran adolescentes, 15-17 años de edad. Nada que fuera legalmente un adulto; y hoy en este día caluroso, habían bastantes.

Se acomodó su bañador, amarillo y de dos piezas, luego hizo un par de estiramientos. Tenía un trasero muy bien trabajado, y piernas fuertes. Sus pechos no eran muy grandes, pero eso nunca había sido un problema para ella. Se hizo una cola en su cabello rubio y se lanzó al agua.

Claro que todo esto era una fachada. No tenía que practicar, nada de un lado a otro de la piscina era algo sencillo para ella. Todo trataba sobre mantener la máscara puesta, y aprovechar para ver que había disponible. Le tomó un rato, pero finalmente identificó a su objetivo. Era un grupo de 3 chicos. La habían estado observando hacía un rato, pero ninguno se había acercado a ella. Eso no era un problema, podía ser ella quien diera el paso, y de hecho en todas las ocasiones anteriores había sido así. Había un ligero problema, que en la piscina había mucha gente, pero tenía un plan.

—¡Hola! —les saludó.

Los 3 chicos respondieron tímidamente.

—No los he visto aquí antes.

—Uh... Es la primera vez que venimos. —respondió uno, el que parecía más extrovertido.

—¡Oh! Yo trabajo aquí como profesora de natación, pero hoy es mi día libre y vine a nadar libremente, pero hay mucha gente.

—Bueno, es por las vacaciones.

—Es difícil nadar así...

—Sí, lo es.

—Pero tenemos otras piscinas disponibles.

—¿En serio?

—Así es. La piscina climatizada bajo techo, pero solo se abre para la noche, porque es para miembros del club... Pero, como yo trabajo aquí si quieren los puedo llevar. Ahí hay más espacio para nadar.

Los tres chicos intercambiaron miradas. Parecían no estar muy seguros de lo que estaba pasando, pero al final acordaron que estaba bien. María les dio instrucciones muy claras sobre como proceder. Debían ir en la misma dirección que ella, pero esperando un minuto antes de seguirla, así no llamarían la atención.

Con el plan asegurado, María caminó a la otra piscina. Era de agua tibia, y tenía un jacuzzi dentro de esta, de esos que están al lado de la piscina a nivel del suelo, pero tienen una apertura para entrar y salir. Estaba reservada para miembros del club campestre anexo, pero ella tenía acceso a las llaves. Puso sus cosas en la orilla, se metió al jacuzzi y se relajó mientras esperaba a sus nuevos amigos, sin saber si realmente se animarían a ir.

Luego de un par de minutos, el trio de chicos se asomó a la piscina.

—¡Pasen! —exclamó María alegremente— Pero cierren la puerta.

Los chicos entraron tímidamente, y el último cerró la puerta detrás. Se lanzaron a la piscina mientras hablaban de lo bueno que era tenerla toda para ellos.

—Sí... Toda para ustedes... Murmuró María con una sonrisa.

Los chicos nadaron un rato, hasta que el más extrovertido se acercó al jacuzzi.

—¿Y tú no vas a nadar? —le preguntó.

—No, yo ya nadé suficiente. Además el jacuzzi está agradable.

—Nunca he estado en uno.

—¿¡Pues qué esperas!?! Hazme compañía.

El chico nadó adentro y se sentó cerca de ella. María sabía que a esas alturas ya estaba casi atrapado en su telaraña, y solo necesitaba hacer su movida lentamente. Hablaron de la escuela, de pasatiempos, y de todo tipo de conversaciones tontas para romper el hielo.

—¿Me puedo acercar? —preguntó María— No muerdo, lo prometo.

—Uh, claro... No hay problema.

María se acercó, y notó al chico un poco tenso. Puso su mano sobre la pierna del chico.

—¡Oh, lo siento! —se disculpó, quitando su mano.

—Je... No importa.

—¿Oh, no importa?

—Um... No, digo no es nada.

—Ok, si no es nada entonces...

Puso su mano nuevamente sobre la pierna del chico mientras le sonreía. El chico sonrió tímidamente pero parecía disfrutarlo.

—¿Y tienes novia?

—N-No... No tengo.

—¿En serio? Un chico tan guapo como tú debería tener una.

—Bueno, no se ha dado.

—Pero ya has estado con una chica antes...

—Um... Pues no realmente...

—¿Te gustaría estar con una?

—Sí claro, pero como dije no se ha dado.

María se aflojó la parte superior de su traje de baño. Notó que el chico estaba muy nervioso e intentaba mantener su mirada en otra dirección.

—Está bien, puedes mirar.

El chico clavó su mirada en sus pechos. No eran enormes, pero sí eran firmes y redondos.

—No sé si esto está bien... —comentó tímidamente, mirando a donde estaban sus amigos de vez en cuando.

—¿Por qué no? Dijiste que querías estar con una chica...

—Sí pero...

—Aquí estoy, puedes estar conmigo si quieres.

—Um... ¿Segura?

María sonrió y tomó las manos del chico, lentamente las puso sobre sus pechos, e instintivamente él comenzó a masajearlos. El chico miraba acongojado hacia donde estaban sus dos amigos, pero estos

parecían estar jugando a algo y no prestando atención.

—¿Cómo se sienten?

—Se sienten muy bien.

—A mi también me gusta como se siente...

—¿Sí?

—Sí... Acaricialos, tranquilo.

Sus pequeñas manos se sentían muy bien mientras acariciaban sus pezones. Ya esto lo había hecho antes, pero cada vez que estaba con uno nuevo, se sentía como si fuera la primera vez. María no sabía a qué se debía, si el morbo de que fuera tan joven, la falta de experiencia, o incluso lo nerviosos que estaban casi siempre. Quizás era una mezcla de las tres.

—¿Quieres chuparlos?

El chico asintió con una tímida sonrisa. María le devolvió el gesto y puso una mano suavemente detrás de su cabeza. Tiró de él hacia ella y el chico abrió su boca. El movimiento de su lengua sobre sus pezones la hizo gemir suavemente. María sintió un dedo deslizarse suavemente bajo su vestido de baño y dentro de su vagina, lo cual hizo que se excitara aún más.

—¡¿Qué están haciendo?! —exclamó alguien.

Su chico se sobresaltó y se separó rápidamente de María. Eran sus dos amigos mirando desde la barrera del jacuzzi. Ambos estaban sorprendidos, con sus miradas fijas en los pechos de María.

—Solo jugábamos... —respondió María con una sonrisa— ¿Quieren jugar también?

Ambos chicos se vieron a la cara sorprendidos. Aunque ambos se veían inseguros, ninguno parecía estar dispuesto a desaprovechar la oportunidad. Lentamente se acercaron y se sentaron a su lado. Sin pensarlo mucho ni gastar tiempo en palabras, comenzaron a tocar a María. Al principio con su nerviosismo excitante, pero poco a poco con más confianza. Acariciaban sus pechos y sus piernas mientras ella los tocaba de vuelta, excitándolos poco a poco. De vez en cuando intercambiaban besos, y alguno aprovechaba para chuparle sus pechos. Una mano se deslizó por su pierna hasta su vuela nuevamente, y comenzó a masturbarla por sobre su traje de baño.

—Ok, no sé de quién es esa mano —comentó en tono de risa—, pero no pares.

En el pasado había estado con otros chicos jóvenes antes, pero nunca había estado con varios a la vez. Era una experiencia sumamente estimulante, y era tan placentero que apenas podía pensar racionalmente. En un impulso de excitación le bajó los shorts a uno de ellos y comenzó a masturbarlo, luego al que estaba al otro lado.

—Lo siento —le dijo al que estaba frente a ella masturbándola—. Solo tengo dos manos, pero si vienes

aquí te la puedo chupar.

Los ojos del niño se iluminaron un segundo y salió del jacuzzi. Aunque un poco nervioso por desnudarse frente a otros hombres, su excitación era tanta que igual se bajó su traje de baño y acercó su pene a María, que comenzó a chuparlo con muchas ganas.

Además de los gemidos, todos estaban en silencio. A María le gustaba "saborear" el momento, hablar era para después. De pronto sintió un líquido salado y tibio en su boca, lo cual la sorprendió mucho, pues no esperaba que el chico tuviera un orgasmo tan rápido.

—¡Lo siento! —se disculpó el niño ruborizado.

—¡Ja, ja! No importa —respondió María, saboreando su semen— Eso me gusta... De hecho, quiero probar el de cada uno.

Se puso de pie y dio una vuelta con una sonrisa.

—¿Les gusta? —les pregunto mientras movía su trasero.

—¡Es perfecto! —respondió el primero, metiendo sus dedos en su vagina mientras el otro acariciaba su trasero.

María soltó un gemido de placer. Se dio la vuelta y se inclinó sobre otro de los chicos y comenzó a lamer su pene.

—¡Tú tienes una fijación por meter cosas ahí dentro! —le dijo al de antes, que no podía dejar de meterle los dedos desde que se había acercado a ella— ¡Métemela si tantas ganas quieres!

El chico vaciló un poco, pero se bajó sus pantaloncillos y tímidamente acercó su glande a María.

—¿No has hecho esto antes? —preguntó.

—Uh... Sé como funciona...

María soltó una carcajada y tomó su pene con su mano.

—Está bien bebé, solo entra despacio... —Le reconfortó, acomodando su pene en el lugar correcto— Y hasta el fondo...

El chico empujó con fuerza, haciendo que María soltara un gemido largo y suave. Estos chicos no eran como los hombres con los que había tenido sexo antes, apenas estaban "creciendo", pero aún así el morbo de tenerlos dentro lo hacía más placentero que cuando lo hacía con su exnovio, que era bastante grande.

—Más fuerte, bebé —pidió María, aún con el pene del otro chico en su boca —, ¡más!

Torpemente el chico aceleró el paso, con un poco de dificultad por estar en el agua. El otro gemía bastante fuerte, así que María tenía que alternar entre chuparlo y besarlo; no quería que se corriera tan

rápido. De vez en cuando se levantaba y lo hacía besarle sus pechos.

—¿Vienes por más? —le preguntó con una sonrisa al que se había corrido primero, que se sentó al lado del otro. —Mmm, ¡esto me encanta!— gruñó, tomando su pene y metiéndoselo a la boca— ¡Me encanta cuando están semiflácidos!

Con los dos chicos ahora podía controlar mejor la situación, así podía dejar de chupar a uno cuando empezaba a existarse mucho. Mientras tanto, el primero parecía estar disfrutando mucho del momento, moviendo su pelvis cada vez más fuerte.

—¿Como vas ahí, bebé? —preguntó María sonriendo— ¿Puedes con todo eso?

—¡Claro que sí!

—Me gusta tu actitud, dame unas nalgadas bebé...

El chico hizo caso sin protestar, y un par de fuertes nalgadas marcaron su trasero de rojo. A María eso le encantaba, era una extraña mezcla de placer y dolor, y le prendía aún más, tanto así que en lugar de gemir gruñía, y en lugar de quedarse ahí quieta recibiendo los empujes del chico, había comenzado a moverse su pelvis contra la del chico.

El placer era intoxicante, María apenas podía pensar racionalmente. El primer chico se corrió nuevamente, esta vez no expulsó tanto semen como antes, pero cayó en una de la mejillas de María, excitándola aún más.

—¡Dale más fuerte! —exclamó, mientras masturbaba con fuerza al otro.

El chico que se la estaba cogiendo comenzó a gruñir y gemir con fuerza.

—¡Me voy a correr! —gritó

—¡Córrete dentro, bebé! —exclamó María.

De pronto María sintió lo que había venido a buscar. Ese momento exacto en el que todo da vueltas y como una represa conteniendo todo su placer de pronto se rompía. Era el momento del orgasmo mientras sentía todo el semen de su "bebé" llenarla por dentro. María gimió con tanta fuerza que hizo eco con las paredes del lugar, y el otro chico al que había estado chupando se corrió sobre su cara mientras gemía.

María se recostó sobre él mientras disfrutaba lo que estaba sintiendo. La relajación de los músculos de su vagina se sentía muy agradable, y sus piernas se sentían como si perdieran toda su fuerza. Lentamente se dio vuelta para meterse al agua del jacuzzi, mientras el otro caía sentado al otro lado. Los otros dos se sentaron a su lado. El que se había corrido sobre su cara, parecía un poco acongojado por lo que había hecho.

—Uh... Quieres que te ayude a...

—¡No! —exclamó María— Yo lo hago. —Con sus dedos tomó el semen del chico a su boca— Delicioso... Me excita su sabor y su textura...

María tomó su teléfono que tenía entre sus cosas. Le hizo una seña al chico que estaba sentado al otro lado, casi muerto.

—Necesito una foto, bebés. —Les dijo.

Los dos que estaban a su lado se acercaron, mientras el tercero se puso al frente.

—¡Agárrenlos! —exclamó María —¡Mis tetas también tienen que salir en la foto!

Los chicos agarraron sus pechos y los levantaron sobre el agua. María tomó un par de fotos, dejó el teléfono a un lado y se sumergió un poco en el agua.

—Aún tenemos treinta minutos, así que si quieren aprovechar para una segunda ronda, tienen todo este rato.

Con la foto tomada María tenía la evidencia, incrementando los números para su apuesta, pero sabía que su contrincante estaría probablemente haciendo lo mismo, aún habían más "bebés" por despojar de su virginidad si tenía pensado ganar.